

J. KRISHNAMURTI

RELIGIÓN, COOPERACIÓN Y LIBERTAD

VII PLATICA DE BOMBAY,

1° DE MARZO DE 1964

Esta es la última plática en Bombay en el presente año. Creo que muy pocos de nosotros nos damos cuenta de los problemas tan tremendos que tenemos que afrontar; muy pocos somos los que abarcamos con claridad su total implicación y muy pocos- los que deseamos hacer algo acerca de ellos efectivamente. Nos percatamos, intelectual o verbalmente, de la inmensa revolución que se está efectuando en lo externo, cuando en algún periódico leemos uno o dos artículos, o cuando leemos un libro. Quiero decir con “darse cuenta” el enfrentarse de hecho con ellos, y cuando uno lo hace así, se da cuenta con tremenda conmoción, de que el hombre ha vivido durante un millón de años o más, con muy poca comprensión, con muy pequeño cambio y sin transmutación o mutación, total mutación de la mente y del corazón.

Tenemos múltiples problemas: la extrema falta de afecto en el mundo, el sentido del amor que por completo está ausente; hay el problema del sexo; luego existe la cuestión de la culpabilidad; y no liemos comprendido plenamente lo que significa ser creativo. Estamos frente a estos problemas y tenemos que responder a ellos, cada uno de nosotros, y a mí me parece que una de nuestras mayores dificultades es que recurrimos al pensamiento como medio de solución de todos los innumerables problemas.

El pensamiento es del tiempo, y no es posible que el pensamiento pueda solucionar los problemas de nuestra vida. Pienso que ésta es la primera cosa que nos toca realizar. En el pensamiento hay tiempo y autoridad y no puede, bajo ningunas circunstancias, solucionar o confrontar los muchos y muy intrincados problemas de la vida. Debe haber un enfoque totalmente nuevo, un enfoque operativo que pueda comprobarse, ser elaborado por cada uno. Y para comprender las limitaciones y la importancia que tiene el pensamiento, tiene uno que ver el mecánico proceso del pensar y la futilidad, la extrema superficialidad de todas las filosofías que conocemos, porque ellas son producto del pensamiento.

Tenemos que ir más allá de las limitaciones del pensamiento y ese es uno de nuestros mayores problemas. Debemos también comprender que las modalidades de la llamada religión tradicional no conducen a lugar alguno y que tienen que abandonarse totalmente esas llamadas religiones, y tenemos que descubrir por nosotros mismos lo que es un individuo. Finalmente, tiene uno que averiguar la importancia de la religión y en el descubrimiento de lo que es verdad, ver el surgimiento de un estado de la mente que está en mutación. De esto vamos a hablar esta noche: de la religión del individuo y de la mutación.

Pero antes de que entremos en eso, uno ha de ver con mucha claridad cuales son los problemas que están frente a cada uno de nosotros. Porque sin entender estos problemas, no tan sólo de manera verbal o intelectual, sino en forma cabal, sin darse plena cuenta de las implicaciones de todos estos problemas y de este modo aguzar maestros cerebros, no estaremos capacitados para hacer frente a esos problemas y trascenderlos. Esta es la primera cosa importante.

Uno ve lo que está sucediendo en este mundo. Primero, existe el progreso mecánico, técnico, tan vasto, tan dinámico, tan exhaustivo, que, a menos que uno lo entienda, queda atrapado en su proceso mecánico, y nunca habrá libertad para el hombre, porque mediante la automatización, al través de los cerebros electrónicos, el hombre va a disponer de tiempo libre. En cincuenta años o poco más, los problemas económicos de alimento, vestido y habitación, serán solucionados y al hombre le quedará tiempo disponible. Las fábricas podrán manejarse con una docena de personas o algo así, no por tres mil o treinta mil gentes. Los cerebros electrónicos, las computadoras, los mecanismos que van a corregir a otras máquinas, todas ellas se están produciendo ya ahora, y el hombre, vos, va a tener tiempo sobrante.

Y, ¿qué va a hacer el hombre con esas horas de ocio? Las religiones organizadas van a apoderarse de ese tiempo disponible; las diversiones y pasatiempos van a disponer de esa holganza. Eso está ya sucediendo. La iglesia, las organizaciones religiosas, percatándose de las implicaciones de todo esto, están arreglándose para controlar, para moldear el pensamiento del hombre. y por quererlo ellos, existen las distracciones, las diversiones organizadas o individuales. De modo que, o bien comprendemos la significación total del tiempo ocioso, o vamos a ser absorbidos en estos dos canales, y, como sociedad, seguiremos en un estado de corrupción.

La sociedad está siempre en estado de corrupción y nos corresponde descubrir por nosotros mismos cómo salir de esta corrupción. ¿Sabéis lo que está ocurriendo en este país, así como en el mundo? Desde la oficina política más alta hasta la más modesta, existe corrupción. Por todas partes en el mundo del arte, de la música, hay tradición, no existe creación. La religión, tal como ahora se practica, carece absolutamente de significado y es por completo desastrosa para el hombre; no tiene ningún significado; es un escape de la vida actual de tedio, de temor, y todos los rituales, con sus sacerdotes, no tienen significado de ninguna clase, aun cuando momentáneamente ofrecen cierta sensación, y el culto de la autoridad, como la del “gurú”, la del líder, no conducirán al hombre a lugar alguno, porque niegan totalmente la libertad.

Así, estos son algunos de los problemas, Primero, no hay libertad. Tenéis que trabajar para tener esa libertad, y sólo en la libertad podréis descubrir lo que es la verdad. No tendréis libertad al través de ninguna forma de gobierno, comunista, socialista o de otra clase. Los gobiernos no van a solucionar vuestros problemas, ni tampoco la ciencia. Podéis ir a la luna o dentro de las entrarías de la tierra, pero la mente humana será la misma, ajustándose, mortificándose a sí misma, continuando en un nivel superficial de corrupción, modificando, ajustando, reformando. Ni reforma social alguna, no importa su reputación, va a dar libertad al hombre. Toda reforma social es la negación de la libertad del hombre, porque sostiene él la corrupción de la sociedad. Probablemente conoceréis todo esto, es probable que hayáis pensado vagamente acerca de todo esto y es posible que no encontréis que haya salida de ello.

De modo que vamos a descubrir por nosotros mismos si es que existe una salida de, este caos, esta corrupción, decadencia extrema. Hemos dirigido la vista para que nos ayude, a un agente externo, como Dios, a alguna autoridad espiritual. Y esto ha estado ocurriendo siglo tras siglo: buscando ayuda del exterior, mediante plegarias, a través del culto, de la obediencia, mediante la adoración de un “gurú”, de un santo, y siguiéndolos ciega o inteligentemente. Hemos ensayado tantos caminos para escapar del caos que el hombre ha creado, que vos y yo hemos creado, que es el resultado de nuestra actividad.

La sociedad, que es interrelación, es el resultado de vuestra relación con otro. El ambiente os ha hecho a vos y vos habéis hecho el ambiente. Viendo esto, ¿qué va a hacer el hombre? No hay ningún escape. Ningún agente externo, ningunos dioses, nadie va a venir desde Marte o Venus, en platillos voladores, para salvaros. Ninguna religión, ninguna creencia ni dogma, va a purificar la mente y el corazón de manera tan completa que salgáis bellamente, con un extraordinario sentido de compasión y amor.

Así, ¿qué es lo que podemos hacer? Primero debernos negar, de hecho, la religión que conocemos; negar realmente la sociedad tal como es. Quiero decir por sociedad la estructura psicológica de la sociedad de la cual somos parte. Debemos negar eso totalmente. Debéis negar de modo completo la autoridad, con toda vuestra mente y corazón, y debéis negar enteramente, despiadadamente, toda demanda de ayuda al través de un agente externo más allá de vos mismo.

Escuchad por favor esto. Buscamos ayuda porque nos encontramos en un estado de desdicha, confusión, conflicto y queremos ser ayudados. Queremos que alguien nos diga qué hacer. Queremos alguna guía; queremos que alguien nos dé la mano en esta obscuridad, que nos lleve a la luz. Estamos tan confusos, que no sabemos a dónde volvernos. La educación, la religión, los líderes, los santos, todo ello ha fallado completamente, y no obstante, porque vivimos en el dolor, porque hay conflicto y confusión, dirigimos la mirada a alguno que nos ayude. Probablemente por eso es que los más de vosotros estáis aquí esperando de algún modo captar un destello de la realidad; con la esperanza de ser conducidos de algún modo a esa belleza de la vida.

Ahora bien, si tenéis la bondad de escuchar con vuestro oído interno, con claridad, veréis que no hay ayuda. El que habla no puede ayudaros; rehusa ayudaros. Por favor entended esto. Id lentamente. Él rehusa totalmente, completamente, ayudaros.

Lo que queréis es sostener la corrupción, vivir en corrupción y ayudar en esa corrupción. Queréis que se os ayude un poquitín a vivir de manera confortable, a que sigáis con vuestras ambiciones, con vuestras costumbres, con vuestras envidias, vuestras brutalidades, a continuar en vuestra existencia diaria y sin embargo, modificarla un poco, haceros un poco más rico con una poca más de comodidad, un poco más feliz. Eso es todo lo que queréis: un empleo mejor, un coche mejor, una mejor posición. No queréis realmente estar por completo, enteramente libre del dolor. No queréis descubrir qué es el Amor y su belleza, su inmensidad. No queréis descubrir lo que es Creación.

Así es que lo que realmente queréis es que se os ayude a continuar en forma modificada en este mundo desdichado, con la fealdad de vuestras vidas, la brutalidad de vuestra existencia, con vuestro conflicto diario. Eso es todo lo que conocéis; os aferráis a eso y queréis que sea modificado, y cualquiera que os ayude a vivir en ese terreno, pensáis que es un gran nombre que es un santo, un salvador maravilloso.

Por tanto, el que habla dice que no está dando ayuda. Si buscáis ayuda del que habla estáis perdido. No existe ayuda de nadie, de ninguna clase; esto es algo espantoso de comprobar por sí mismo. Tenéis que daros cuenta del hecho aterrador, horrible, de que vos, como ser humano, tenéis que pararos sobre, vuestros propios pies por completo; no hay Upanishads, no hay Gita, ni líderes, nada que pueda salvaros; tenéis que salvaros vos mismo. ¿Sabéis lo que eso ocasiona, cuando comprobáis ese hecho? Esto es un hecho. Cuando efectivamente comprobáis este hecho, o bien os hundís más todavía en vuestra corrupción, o este mismo hecho os da tremenda energía para traspasar el tejido de la red psicológica de la sociedad, traspasar, despedazando todo. Entonces nunca buscaréis ayuda porque seréis libre.

Un hombre libre, un hombre que no está atemorizado, que tiene una mente clara, cuyo corazón es vital, fuerte, enérgico, ese hombre no demanda ayuda. Nosotros, vos y yo, tenemos que estar sobre nuestros pies solos por completo, totalmente sin ayuda de nadie. Habéis buscado ayuda política, religiosa, de los “gurús”, y en todas formas socialmente; todos os han traicionado. Ha habido revoluciones políticas y económicas, comunismo, revoluciones sociales. Ellas no son la respuesta; no pueden ayudaros, porque traerán más tiranía, esclavitud mayor.

Es sólo al demandar libertad completa y mantener esa libertad, cuando encontrarais, mediante el acercamiento operacional, la realidad; y esa realidad es la que libertará al hombre, ninguna otra cosa. Y una de las

cosas más difíciles de darse cuenta es que tenéis que pararos sobre vuestros pies, solo, por completo, enteramente por vos mismo.

Solamente el hombre que es libre es el que puede cooperar, y es el hombre libre el que dice: no cooperaré. La cooperación, como generalmente se entiende, implica cooperar en torno de una persona, de una idea, o de una utopía; alrededor de la autoridad de una persona, o la autoridad de una idea, como la del estado. Si lo observáis, esa clase de cooperación no es en absoluto cooperación, es un beneficio mutuo y cuando cambia la autoridad, cambiáis con el fin de derivar de ello vuestro beneficio; por lo cual es una forma compulsiva de ajuste.

Hablamos de una cooperación que es enteramente distinta, porque el hombre debe cooperar. No podemos vivir sin cooperación. La vida es interrelación, la vida es cooperación. No es posible que vos y yo podamos existir sin cooperación. Pero para cooperar debe haber libertad. Vos debéis ser libre y yo debo ser libre para cooperar. Libertad no quiere decir hacer lo que a uno le place: ser despiadado y todo el resto de la reacción estúpida conectada con esa palabra. Solamente el hombre que es libre para amar, que no abriga celos, ni odio, es el que no quiere nada para sí mismo, para su familia, para su raza, su grupo. Sólo el hombre que es libre y conoce la significación plena del amor y la belleza, es el que puede cooperar.

Así, lo que es necesario es comprender esta libertad. El pensamiento no trae como resultado esta libertad, nunca es libre el pensamiento. El pensamiento es simplemente una reacción al conocimiento acumulado como memoria, como experiencia; por tanto, nunca puede libertar al hombre. No obstante, todo lo que hacemos (cada acción, cada motivo, cada apremio) está basado en el pensamiento. Así que uno tiene que ver por sí mismo la significación del pensamiento, donde es necesario y cuándo es veneno.

La mutación puede efectuarse únicamente cuando la mente está totalmente vacía de todo pensamiento. Es como la matriz; una criatura se concibe en la matriz porque está vacía, y de ello surge un nuevo nacimiento. Del mismo modo, la mente debe estar vacía; solamente en lo vacío es donde una cosa nueva puede efectuarse, una cosa totalmente nueva, no algo que ha continuado durante milenios.

De modo que el asunto, entonces, es: cómo vaciar la mente. No el sistema. Cuando uso la palabra “como”, no es “haced estas cosas y vaciaréis la mente”. No hay sistema, ninguna fórmula. Tenéis que ver la verdad de eso: que la mutación es absolutamente necesaria para la salvación del hombre, para vos y para mi, para nuestra salvación, para nuestra libertad, para estar por completo libres del dolor de la agonía de la vida.

Debéis tener una mutación, una mente que sea por completo diferente, que no sea el producto del ambiente, de la sociedad, de la reacción, del conocimiento, de la experiencia; todo ello no produce inocencia, no trae libertad, no da ese amplio sentido de espacio en la mente. Solamente en ese espacio es donde el movimiento de la mutación tiene lugar, y sólo esa mutación es lo que puede salvar al hombre, porque esa mutación es la que trae como consecuencia lo individual.

No somos individuos. Tenemos nombres, nombres por separado. Tenéis un cuerpo separado; tal vez si sois bastante afortunado tenéis una cuenta bancaria; en otra forma no sois un individuo, en lo interno, psicológicamente. Perteneceis a la comunidad, a la tradición, al pasado y por tanto, habéis cesado de ser creativo. Habéis cesado de ser perceptivo de lo inmenso, de la amplitud y la profundidad y la belleza de la Vida.

Porque no somos individuos, no sabemos lo que significa amar. Sabemos solamente lo que significa el amor en el que están contenidos los celos, el odio, la envidia y todo lo perverso que puede producir el pensamiento. Observad, si tenéis la bondad vuestro propio llamado afecto; observaos vos mismo, el propio afecto hacia vuestra esposa y vuestra familia. No hay una chispa de amor, es ello una unidad de corrupción, de apego, dolor, celos, de ambición, de dominio. Podéis engendrar hijos, pero en eso no hay amor, es placer, y donde hay placer existe dolor.

El hombre que quiera comprender eso llamado “amor”, debe primero comprender lo que es ser libre.

Luego, hay la cuestión del sexo, que es un gran problema en el mundo. Puede que estéis fuera de él, a causa de la edad o porque os forcéis vos mismo; porque queréis encontrar a Dios, no tenéis vida sexual. Me temo que no lo encontrarais. Dios quiere un hombre libre, un hombre que haya vivido, que haya sufrido, que sea libre. Así pues, tenéis que entender esta cuestión del sexo.

Por favor escuchad lo que dice el que habla. Puede que no vayáis hasta el fin mismo de la jornada, pero escuchad. Escuchad sin condenar, sin justificar, sin comparar, sin poner en operación todas las memorias. Simplemente escuchad, libremente, de manera feliz. Porque, si sabéis cómo escuchar, entonces sabréis cuándo la mente está vacía. No hay nada que podáis hacer para producir ese vacío. Toda acción de parte vuestra es la acción del pasado, del pensamiento, del tiempo, y el tiempo no va a traeros esa libertad. Pero escuchad, de hecho gozad escuchando el sonido de un pájaro, el sonido sólo, cada sonido separado, distinto, vital, claro; escuchad ese cuervo; escuchad al que habla, completamente, cada palabra, cada afirmación, sin interpretar, sin traducir. Tan sólo escuchad. Y partiendo de ese escuchar tendréis la energía; partiendo de ese escuchar actuaréis de manera completa, totalmente.

Nosotros no escuchamos. Hay demasiados ruidos alrededor nuestro; en nuestro interior hay demasiado hablar, muchas interrogaciones, demandas, demasiados impulsos, apremios. Tenemos tantas cosas y nunca escuchamos a ninguna de ellas completamente, totalmente, hasta el final. Si tuvierais la amabilidad de escuchar así, veríais que, a pesar de vos mismo, esa mutación, ese vacío, esa transformación, la percepción de lo que es

verdadero, viene a existir. No tenéis que hacer ni una sola cosa, porque lo que hagáis será una interferencia, puesto que sois codicioso, envidioso, estáis lleno de odio, ambición, y todo el daño que el pensamiento puede ocasionar.

Así que, si podéis escuchar gozosamente, sin esfuerzo, entonces tal vez en el silencio quieto, profundo, sabréis lo que es la verdad, y solamente esa verdad os libera y ninguna otra cosa. Es por eso por lo que debéis erguirnos completamente solos. No podéis escuchar a través de otro; no podéis ver con los ojos de otro; no podéis pensar con los pensamientos de los demás. Pero, sin embargo, escucháis a través de otro, veis a través de las actividades, a través de los santos, el dictado de otros. De modo que, si podéis apartar todas estas cosas secundarias, las actividades de otros, y ser sencillo, quieto y escuchar, entonces encontraréis.

Sabéis, cuando miráis un crepúsculo, o un rostro adorable, o una bella hoja, o una flor; cuando de hecho lo veis, entonces hay espacio entre vos y esa flor, y esa belleza y ese encanto; o bien, entre vos y la miseria y la escualidez que tenéis a la vista. Existe espacio; vos no lo habéis creado, está allí. Nada podéis hacer para que ese espacio sea más amplio o más estrecho, está allí. Pero rehusamos a mirar a través de ese espacio sencillamente, en quietud, con persistencia. A través de ese espacio proyectamos nuestras opiniones, nuestras ideas, conclusiones, nuestras fórmulas, y en consecuencia, no existe espacio. Ese espacio está cubierto por los ayeres, por las memorias, las experiencias pasadas; por lo tanto, nunca vemos, nunca escuchamos, jamás estamos en quietud. Así pues, si tenéis la bondad, escuchad esta noche, sin que seáis hipnotizados, (esto sería absurdo, carecería de madurez) sin aceptar, sin negar. Porque estamos tratando con vuestra vida y no con la mía; estamos tratando de vuestros pesares, vuestras miserias, vuestras autoridades, vuestras desesperanzas y la agonía y el hastío de la vida.

Como decíamos, existe esta cuestión del sexo, que se ha vuelto tremendamente importante. ¿Por qué? Mirad vuestras propias vidas, ¿por qué? Primero, no disponéis de otro placer libre. Estáis bloqueados intelectualmente; repetís perpetuamente lo que otros han dicho desde la infancia hasta que morís. Vuestros exámenes, vuestra educación, vuestra información técnica, todo esto es repetición. Estáis bloqueados intelectualmente; no os atrevéis a pensar en forma independiente. No negáis, a todo decís que sí. Sois seguidores, rendís culto a la autoridad. Por lo mismo estáis bloqueados en lo intelectual y por lo tanto, tenéis tan sólo una cosa en la que sois libres, originales: vuestra sexualidad.

Luego, en lo emocional no sois libres para expresarnos. Allí también estáis bloqueados, impedidos, restringidos. Nunca disfrutáis del crepúsculo; nunca veis el árbol, ni estáis con el árbol, en pleno gozo, en la belleza plena de ese árbol.

Así, emocionalmente, intelectualmente, estáis hambriento, aislado, y nada significa para vos la belleza, nada. De otra manera, este país sería diferente. Habéis divorciado la religión de la belleza. Nunca os sentáis a la caída de la tarde, quietamente, a mirar las estrellas, la luna y el reflejo sobre el agua; tenéis radio, televisión, libros, cinematógrafo, cualquier cosa menos el estar a solas con vos mismo y gozar de lo que está en torno vuestro. Así que, emocionalmente, estéticamente, en lo más profundo, estáis bloqueados por completo; de modo que solamente os queda una cosa, propia, original, que es el sexo.

Cuando el sexo llega a ser lo único que queda, crea desastre en la vida de uno, y eso, así mismo, se vuelve repetitivo, y eso igualmente conduce a diversas formas de dominación, de compulsión, la agonía de la interrelación. Y este placer repetitivo también lleva a la brutalidad, al embotamiento de la mente. De modo que no existe amor; no hay belleza en nuestra vida, no hay libertad emocional, y así, sólo queda lo que se llama sexo.

Por consiguiente, no hay el descubrimiento, por vos mismo, de la realidad. Porque las religiones os han hecho seguidores, no investigadores, no exploradores, no personas que quieran descubrir. Sois simplemente gentes que interminablemente repiten, que van a la iglesia o al templo, o todo lo niegan y viven sólo superficialmente. Así que la religión no tiene efectivamente significado, salvo cuando estáis en situación de temor, de enfermedad, o cuando queréis alguna clase, de consuelo.

Escuchad por favor, no os canséis. Esto es vuestra vida, tenéis que hacer frente a estas cosas. Y finalmente, hay esa creación, no la de los hijos, esa creación que está más allá del tiempo y medida, que siempre hace nuevas todas las cosas, porque está fuera del tiempo. Pero, no obstante, estamos siempre buscando nuevas expresiones en el mundo del arte, en el mundo de lo estético. Expresiones nuevas, eso es todo lo que nos preocupa. No nos interesamos en la creación.

Así pues, son esos los muchos problemas que tenemos frente a nosotros y vos debéis encontrar la respuesta precisa, por vos mismo. Existe la respuesta precisa, y es que debe haber completa libertad para vos, completa libertad de esta estructura sociológica, la estructura psicológica de la sociedad, que es temor, codicia, envidia, ambición, búsqueda de poder, búsqueda de posición, dependencia del dinero -la corrupción de la sociedad- uno tiene que estar libre de ello. Y, no obstante tiene uno que vivir en este mundo vitalmente, fuertemente, con energía, y para hacer eso, tenéis que trabajar; debéis trabajar internamente, despiadadamente, para despojarnos de todas las escorias de la sociedad, de toda la corrupción de la sociedad. Cuando os convencéis de que tenéis que hacer eso, por vos mismo, completamente, de que nadie va a ayudaros, disponéis de una tremenda energía. Entonces, toda vuestra atención da a eso; entonces tenéis una mente, un corazón, tremendamente vivos, activos.

Así pues, el autoconocimiento es operante; no es cuestión de creencia; funciona, opera, si vais tras de ello firmemente, día tras día. Del el autoconocimiento viene la perceptividad; es decir, darse cuenta de los pájaros, los árboles, la escualidez, lo sucio, de lo bello, del color, de todo lo que os rodea. Porque el movimiento externo os trae

el movimiento interno. No podéis cabalgar en lo interno sin comprender el movimiento externo. Ellos son uno; son un proceso unitario, exactamente igual a la marea que va hacia fuera y hacia dentro, y sobre esa marea debéis cabalgar sin esfuerzo. Podéis cabalgar sin esfuerzo sobre esa marea cuando observáis y cuando escucháis todas las intimaciones del pensamiento y las implicaciones de vuestro ser, cuando simplemente escucháis. Eso no exige análisis e introspección, que son mortíferos; todo lo que demanda es que miréis, que escuchéis y que mantengáis ese espacio entre el observador y la cosa observada. Si conserváis ese espacio completamente vacío, no hay ni el observador ni lo observado; existe sólo un movimiento.

Y partiendo de este auto -conocimiento, viene la libertad que nadie, ningún Dios, ningún santo, ninguna sociedad puede daros. Debéis tener esta libertad, porque de otra manera, las iglesias con su creencia organizada y las diversiones van a dominar, y viviréis mecánicamente, estúpidamente, de modo insignificante. De esta libertad viene ese estado de mente, en que el cerebro está altamente sensitivo porque ha comprendido todo movimiento del pensamiento, cada ola del sentimiento, porque pensamiento y sentimiento no son dos cosas separadas, es un proceso total. Y de esa comprensión, de esa libertad, la mente surge joven, fresca e inocente. Tan sólo partiendo de este vacío viene la mutación, y de allí solamente puede provenir la salvación para el hombre. Sólo cuando la mente ha pasado completamente por esta tremenda mutación fuera del tiempo (no dentro de los límites de la sociedad, sino fuera de ella, por completo; no convirtiéndose en un sannyasi, eso es demasiado falta de madurez), cuando la mente ha comprendido el tejido total de la sociedad, que es vos mismo, es cuando, naciendo de esa comprensión, viene este extraordinario sentido de soledad.

Entonces estáis completa, indisolublemente solo. Y únicamente entonces, en ese estado de soledad completa, tiene lugar ese movimiento que es el principio y él fin de todas las cosas. Eso es religión, y ninguna otra cosa. En ese estado hay amor, hay compasión y piedad infinita. Y en ese estado, no existe ni dolor ni placer, sino una vida que es vitalmente viviente, fuerte, clara.

FIN